



## LAS FUENTES DE MOISES

Los plácidos días del otoño aprovéchalos el turismo adinerado para iniciar sus viajes a los países templados. Entre ellos Egipto ofrece a la curiosidad del viajero por tierras exóticas innumerables atractivos, no solo por sus grandes bellezas naturales, sino por sus riquezas arqueológicas y sus recuerdos históricos. Acompañando idealmente a esos excursionistas felices, dejemos las grandes urbes de Alejandria y El Cairo, tan frecuentemente descritas; pasemos de largo ante las venerables Pirámides y las poéticas orillas del Nilo, y partiendo de Suez, dirijámonos hacia las *Fuentes de Moisés*, siguiendo el camino desierto que va paralelo a la costa y a poca distancia de ella, teniendo como fondo las masas sombrías de los montes Ataka.

Este pintoresco oasis mide apenas un kilometro de circunferencia. Su espléndida vegetación, constituida principalmente por palmeras y tamarindos contrasta de un modo violento con las miserables malezas del desierto que lo rodea. Unas cuantas familias árabes han levantado sus pobres hogares de barro en las cercanías de las fuentes bíblicas, alimentándose con los productos de sus huertecillos rodeados de chumberas.

Es un misterio como logran estos habitantes del oasis hacer potable el agua de los manantiales mosaicos, pues además de su temperatura elevada (de 21 a 30 grados), se hallan fuertemente cargadas de sales, que dan al líquido un sabor análogo al del agua del mar. Según la tradición, Moisés hizo el milagro de hacerlas cristalinas y dulces arrojando en los pozos unos fragmentos de madera especial. A un kilometro hacia el sudoeste elevase un montículo de cinco metros de altura, que constituye una verdadera curiosidad geológica. Su agua salitrosa descansa sobre un fondo fangoso, de un negro intenso, y fluye, poco a poco, por un tortuoso regato hasta ser ávidamente sorbida por las candentes arenas del desierto. Forman la fauna en esta laguna millares de coleópteros y de minúsculos crustáceos. El geólogo alemán Oscar Fraas cree que la formación de la charca se ha debido a la obra de millones de *cypris*, que, con sus conchas calcáreas, fueron cimentando el embudo arenoso de donde surgió la fuente.

## BANQUETE DE 160 PLATOS

En *Gargantúa y Pantagruel* nos cuenta Rabelais que el padre de Gargantúa dió un banquete monstruo para celebrar el regreso de su hijo.

Diez y seis bueyes, tres vacas, treinta y dos terneras, setenta y tres cabras, noventa y nueve corderos, trescientos lechoncillos, doscientas veinte perdices, seis mil gallinas y setenta y dos faisanes, guisados de diferentes maneras, constituyeron aquella comilona.

En otros tiempos se han dado banquetes que en cuanto a magnificencia se aproximaban mucho al mencionado menú.

En el banquete que dió París en 1549 a la reina Catalina de Médicis se sirvieron treinta pavos reales treinta y tres faisanes, seis cerdos, veintinueve cisnes, treinta y tres liebres, sesenta y seis gallos, otros tantos conejos, treinta cabras, sesenta y seis capones, noventa y nueve pollos, noventa y nueve codornices, veinte libras de espárragos, ciento ochenta de guisantes, etc. etc.

El siglo XIV parece que ha sido el más glotón de la historia porque en aquel período se registran numerosos banquetes por el estilo de los dos anteriores.

Luis XIV de Francia era muy aficionado a las comidas enormes. Comía normalmente ocho platos; pero en una comida de las numerosas que dió se sirvieron 160 distintos.

## LO QUE ESPANTA A LOS PECES

Muchas veces se oye decir a los pescadores que pescando no se debe hablar porque se espanta a la pesca. ¿Es cierto? ¿Oyen los peces la voz humana?

Los experimentos realizados han demostrado plenamente que los ruidos que se hacen en el aire se reflejan casi enteramente al llegar las ondas sonoras a la superficie del agua, por lo cual es muy dudoso que los peces oigan ni aun los gritos más fuertes.

Lo que espanta a la pesca son los movimientos que usualmente acompañan a la palabra. Si se mueve ligeramente los pies al hablar, se hace ruido en el fondo de la lancha, y este ruido lo oyen perfectamente los peces que hay alrededor y huyen.